tes y su acierto visionario ante valores poéticos inmutables. De la modernidad de su lenguaje responde por supuesto la mano de oro de Rafael Alberti[1]. El verso no se traduce; se reproduce, menester para el que otro poeta es indispensable, y por otra parte, cada época tiene un lenguaje poético determinado. María Teresa León y Rafael Alberti nos dan, pues, a entender cómo un poeta romántico escribiría en la segunda mitad del siglo XX. Vayamos a un ejemplo, el poema *Melancolía*, en que por obra y gracia del verso albertiano casi llegan a identificarse la visión romántica y la surrealista:

Es como si una puerta se abriera entre las nubes
para que pase muerta la reina de la noche.
¡Oh, duerme, duerme en paz entre miles de antorchas,
bajo tu tumba azul y el sudario de plata,
en tu gran mausoleo, bóveda de los cielos,
tú, dulce y adorada soberana nocturna!
. . . . . .

A. D.

«*Palabra de amor*», de José Albi

El anterior libro de José Albi: *Vida de un hombre*, supuso una ascensión importante en su obra poética. Cabe decir que obtuvo con él valoración tal vez no re-

[1] *Poesías* de Mihail Eminescu. Versión española y prólogo de María Teresa León y Rafael Alberti. Editorial Losada. Buenos Aires, 1958.

conocida antes. El que ahora publica[1] no nos defrauda, aunque sea aconsejable mayor independencia en las fórmulas expresivas, que le han resultado demasiado filiadas en el blasdeoterismo. El procedimiento: frase hecha, aliteraciones, encabalgamientos, repeticiones, fatiga si es reiterado y corre el riesgo, como toda retórica muy elaborada, de hacerse cliché. Pero lo esencial es que José Albi ha ganado en la amplitud y en la hondura de su voz poética, al tiempo que se arraiga en el más actual realismo. En *Vida de un hombre*, patéticamente autobiográfico, nos dio un canto conmovedor de rebeldía y ternura. Ahora, ingresa en una mayor objetividad, en una mayor comprensión de lo humano y colectivo. Hay una clara protesta contra el acorralamiento de la vida hacia la espada y la pared de la pena y la desesperación, de la muerte y el odio. Hay, también, algunas invocaciones a Dios, pero me parece que no pasan de tener valor como fórmula expresiva, no son agonía de fe: ni mística ni blasfema.

Toda la primera parte está escrita en verso medido y rimado, y uno de sus mayores logros es transmitir certeramente por la imagen y por el vocabulario la sensación de sordidez, de vida agria contra la que clama el poeta. Así, cuando nos dice *me aprieta mi dolor como un zapato / polvoriento de pena y de llanura*, o bien: *el mundo / suena a lata vacía*. Estos momentos depresivos hacen ganar vigor, por contraste, a otros, resumidos, por ejemplo, en este verso: *a rebato y a luz la vida toca*.

La segunda parte son unas

[1] Colección «Alrededor de la mesa». Bilbao, 1960.

coplas de tema español, en las que se incrustan eficazmente nombres geográficos, algunos con capacidad de sugerencias tal vez ni por el propio poeta previstas —como ocurre siempre con la intuición en poesía—, según son esos tres —Creus, Finisterre y Tarifa— cabos que se nos antojan clavos —haciendo un juego de parónimos frecuente en el libro— para sujetar el mapa triangular de España.

Cinco visiones rápidas de España constituyen la última parte, y es aquí donde me parece oír a José Albi con un timbre más personal. El verso se asemeja, en su corte, al del libro anterior, añadiéndole un engarce de asonancias algo perdido, a veces, por la irregularidad silábica. De los cinco poemas, el que más se ajusta al título es el primero. Los otros son, mejor, interpretaciones. Ese primer poema marca, para mí, una de las cimas del libro. El trigal acuchillado por el sol y un hombre y un carro que cruzan el paisaje rabiosa, van-goghtianamente amarillo, nos llegan con fuerza de poética descripción.

Un sentimiento de amor hacia las cosas y los hombres, que tan vivamente fluía por los versos del otro libro citado, se oye también al fondo de la mayor violencia expresiva del actual, hasta justificar el título. El poeta dice que quisiera cambiar *voz* por *amor*. Que éste suene en aquélla no es poco.

L. de L.